



Jabalina comiendo en un campo. Foto: Jose Mari Agramonte

Apuntes sobre la gestión del jabalí (I)

ARAN NAVARRA Y ADECANA DAN LAS PAUTAS PARA MEJORARLA

El jabalí es, sin duda, la pieza de caza mayor más abundante, popular y valorada entre los cazadores navarros. En los últimos años se está llevando el protagonismo de muchas de las jornadas de caza, ya que la disminución de la caza menor, así como su capacidad de soportar una gran presión cinegética, le han otorgado un puesto destacable en el panorama cinegético de nuestra Comunidad, pero ¿estamos haciendo una buena gestión de la especie?

Desde Adecana y Aran Navarra Servicios Medio Ambientales, a través de sus técnicos Juan Jose García Estévez y Floren Markina, nos dan una serie de reflexiones y pautas sobre la caza del jabalí y todo lo que se debería cambiar para que la explotación cinegética de la especie sea realmente sostenible.

POPULARIDAD En las últimas décadas, las poblaciones de animales de caza han sufrido grandes cambios. Las especies de caza menor han ido a menos, y las de mayor a más. En el caso del jabalí, su incremento ha sido espectacular, y ha colonizado zonas donde apenas hace unos años su presencia era impensable.

Los citados especialistas en gestión cinegética opinan que hay que destacar tres motivos principales para el aumento de la especie. El primero de ellos es el abandono del campo, lo que promueve dos cosas importantes para el jabalí, el avance del monte y la cobertura vegetal, aumentando las zonas de cobijio que necesita, y la tranquilidad, algo que es indispensable para el buen desarrollo de la caza mayor. La segunda razón sería la desaparición de los grandes depredadores, especialmente del lobo, que eran los que mantenían la población bajo control capturando un gran número de jabalíes jóvenes. Pero además, y en tercer lugar, se puede constatar cómo los actuales métodos agrícolas están proporcionando una importante fuente de alimento para esta especie tan adaptable, especialmente en cuanto a su alimentación. Otros factores, como el posible cambio climático, pueden también estar favoreciendo que más camadas salgan adelante, sobre todo aquellas que nacen fuera de la temporada habitual de nacimientos.

Paralelamente, esta presencia de jabalíes por todas partes se está traduciendo en cuantiosos daños agrícolas y en un incremento de la sini-

tralidad en carretera por atropellos. Así que la pregunta que debemos hacernos es clara: ¿estamos gestionando bien esta abundancia? Desde Adecana y Aran Navarra opinan claramente que no, proponiendo unos cambios en la ordenación del recurso más acordes con la biología de la especie y que realmente hagan sostenible su aprovechamiento cinegético y mantengan en equilibrio sus poblaciones.

CICLO BIOLÓGICO Cualquier propuesta de gestión cinegética comienza por conocer bien el ciclo biológico de la especie a administrar, con el objeto de ajustar las modalidades de caza y las fechas de las cacerías a las características de la especie en cuestión, su biología y su fenología reproductiva.

Floren Markina nos indica que, “por norma general, las hembras entran en celo hacia finales o principios de año. Tras una gestación de 3 meses,

El incremento del jabalí ha sido espectacular, y ha colonizado zonas donde apenas hace unos años su presencia era impensable

3 semanas y 3 días, los partos se producen de finales de febrero hasta mayo, concentrándose el pico de mayores nacimientos en marzo-abril, destacando que su ciclo reproductor está determinado por el peso. A partir de los 40 kg de peso las hembras son fértiles. Esto conlleva que debido a los cambios medioambientales y los cultivos intensivos, la disponibilidad de alimento ha aumentado considerablemente para esta especie, lo que hace que las hembras ganen peso rápidamente, alcanzando su período fértil antes, comenzando sus celos con anterioridad a lo que ocurriría en sistemas ambientales menos alterados. Es por ello, en la actualidad y en pleno invierno, podemos abatir hembras en gestación o paridas, y encontrar camadas de rayones fuera de la temporada normal de cría, durante prácticamente todo el año.

Este doctor en Ciencias Biológicas explica que “Las hembras antes del parto hacen un gran nido, hozando un hoyo al que aportan todo tipo de material vegetal de la zona. Con este material forman un montículo que puede ser de gran tamaño, y que protege a las crías recién nacidas durante las dos primeras semanas de vida, aproximadamente. Hay información de que las hembras buscan lugares con ciertas características para construir sus nidas, entre las que destacan que deben ser muy tranquilos, con abundante cobertura vegetal, agua en las proximidades y cierta inclinación del terreno.”

El veterinario Juanjo García Estévez afirma que “Las hembras de jabalí son muy prolíficas, el mínimo de crías en una gestación normal es de 4, pudiendo llegar a 8 en las hembras de mayor tamaño, y extraordinariamente 10 o 12. Las crías son

muy activas desde el nacimiento y comienzan a alimentarse por su cuenta, compartiendo la lactancia con la comida que encuentran en el campo. Siempre siguen a su madre, que les enseña, protege y dirige. Las crías pasan por varias etapas de crecimiento en las que van cambiando su capa, que recibe diferentes nombres según el color, y que todos los cazadores conocemos, como son los rayones y bermejos.

Los citados técnicos explican que los jabalíes son gregarios, y estos grupos básicos materno-filiales pueden unirse a otros, y forman las grandes manadas que a veces se pueden ver, principalmente en el invierno. Es posible que las hembras adultas (las madres) que forman estos grandes grupos, estén emparentadas entre ellas. Sin embargo, los machos siguen un ciclo diferente. Se separan del grupo cuando adquieren cierto tamaño, y viven una vida más solitaria, pudiendo estar acompañados de algún otro más joven que se denominan *escuderos*, aunque no es raro encontrar machos adultos completamente solos.

Desde Adecana opinan que “Tanto machos como hembras, no son territoriales, y se mueven de forma natural cuando cae la noche buscando básicamente tres cosas: alimento, cobertura vegetal donde guarecerse y tranquilidad. También el instinto de buscar hembras para aparearse puede ser un motivo importante que impulse a los machos a moverse mayores distancias. Así mismo, los puntos de agua donde encontrar barro donde revolcarse, y los *rasca-deros* en determinados árboles, casi siempre próximos a los revolcaderos de barro, parece que tienen un importante significado social”. – D.N.